

# The Global Risk Report 2023 18th Edition

RESUMEN EJECUTIVO



Los primeros años de esta década anunciaron un período particularmente perturbador en la historia de la humanidad. El regreso a una “nueva normalidad” después de la pandemia de COVID-19 se vio interrumpido rápidamente por el estallido de la guerra en Europa, lo que marcó el comienzo de una nueva serie de crisis relacionada con los alimentos y la energía, problemas que décadas de progreso habían tratado de resolver.

A medida que comienza el 2023, el mundo se enfrenta a un conjunto de riesgos que se sienten completamente nuevos y extrañamente familiares. Vimos la vuelta de los riesgos “más antiguos”: inflación, crisis del costo de la vida, disturbios sociales generalizados, confrontación geopolítica y el espectro de la guerra nuclear, que pocos de los líderes empresariales y responsables de políticas públicas de esta generación han experimentado. Estos se están ampliando por los desarrollos comparativamente nuevos en el panorama de riesgos globales, incluidos los niveles insostenibles de deuda, el desarrollo rápido y sin restricciones de tecnologías de doble uso (civiles y militares) y la creciente presión de los impactos y las ambiciones del cambio climático en una ventana cada vez más pequeña para la transición a un mundo de 1,5 ° C. Juntos, convergen para dar forma a una década única, incierta y turbulenta por venir.

El *Informe de Riesgos Globales 2023* presenta los resultados de la última Encuesta de Percepción de Riesgos Globales (GRPS, en inglés) y analiza los riesgos severos, emergentes y rápidamente cambiantes que el mundo probablemente enfrente en

los próximos 10 años. Utilizamos tres marcos temporales para comprender los riesgos globales. El Capítulo 1 considera el impacto creciente de las crisis actuales (es decir, los riesgos globales que ya se están desarrollando) en los riesgos globales más graves que muchos esperan que se desarrollen a corto plazo (dos años). El Capítulo 2 considera una selección de riesgos que probablemente sean más severos a largo plazo (10 años), explorando los riesgos económicos, ambientales, sociales, geopolíticos y tecnológicos emergentes o de rápida aceleración que podrían convertirse en las crisis del mañana. El **Capítulo 3 imagina futuros a mediano plazo**, explorando la manera en que las conexiones entre los riesgos emergentes descritos en las secciones anteriores pueden evolucionar colectivamente hacia una “policrisis” centrada en la escasez de recursos naturales para 2030. El informe concluye considerando las percepciones del estado comparativo de preparación para estos riesgos y destacando los facilitadores clave para trazar un curso hacia un mundo más



resiliente. A continuación, se presentan las principales conclusiones del informe.

El costo de vida domina los riesgos globales en los próximos dos años, mientras que el fracaso de la acción climática domina la próxima década.

Según los resultados de la GRPS, la próxima década se caracterizará por las crisis climáticas, ambientales y sociales, impulsadas por las tendencias geopolíticas y económicas subyacentes. La **“crisis del costo de vida”** se clasifica como el riesgo global más grave en los próximos dos años, pero se considera más una amenaza a corto plazo. La **“pérdida**

**de biodiversidad y el colapso de los ecosistemas”** se considera uno de los riesgos globales de mayor aceleración durante la próxima década y los seis riesgos ambientales figuran entre los 10 riesgos principales durante los próximos 10 años. Nueve riesgos figuran en los 10 primeros puestos, tanto a corto como a largo plazo, incluyendo la **“confrontación geoeconómica”** y la **“erosión de la cohesión social y la polarización social”**, junto con dos nuevos participantes en los primeros puestos: **“Ciberdelincuencia generalizada e inseguridad cibernética”** y **“Migración involuntaria a gran escala”**.

### “Estima el impacto probable (gravedad) de los siguientes riesgos en un período de 2 y 10 años”



Fuente: Foro Económico Mundial, Encuesta de Percepción de Riesgos Globales 2022-2023.



**A medida que termine una era económica, la próxima traerá más riesgos de estancamiento, divergencia y angustia.**

El panorama económico mundial ha cambiado radicalmente en el último año. Sobre la base de los efectos económicos del COVID-19, la guerra en Ucrania dio paso a una inflación vertiginosa, una rápida normalización de las políticas monetarias y el final de la era de las bajas tasas de interés. Considerado en el [Capítulo 1.2: Recesión económica](#), los gobiernos y los bancos centrales podrían enfrentar presiones inflacionarias recurrentes durante los próximos dos años, sobre todo dada la posibilidad de una guerra prolongada en Ucrania, los cuellos de botella continuos de una pandemia prolongada y la guerra económica que estimula la desvinculación de la cadena de suministro.

Los riesgos a la baja para las perspectivas económicas también son grandes. Una mala calibración entre las políticas monetaria y fiscal aumentará la probabilidad de

shocks de liquidez, lo que indica una desaceleración económica más prolongada y problemas de deuda a escala mundial. La inflación continúa impulsada por la oferta podría conducir a la estanflación, cuyas consecuencias socioeconómicas podrían ser graves, dada una interacción sin precedentes con niveles históricamente altos de deuda pública. Reflejando el deterioro del panorama económico, las tensiones geopolíticas y la reestructuración más difícil podrían contribuir a la carga de la deuda, eventualmente en espiral hacia una crisis financiera global destructiva dentro de los próximos 10 años, como se explora en el [Capítulo 2.6: Estabilidad económica](#).

Incluso si algunas economías experimentan un aterrizaje económico más suave de lo esperado, la pérdida de acceso a la deuda barata tendrá ramificaciones significativas para los gobiernos, las empresas y los individuos. Los efectos en cadena se sentirán más agudamente por las partes más vulnerables de la sociedad y los estados ya frágiles, contribuyendo a la pobreza extrema, el hambre, las protestas violentas, la inestabilidad

política e incluso el colapso del estado. Pero las presiones económicas también erosionarán los logros alcanzados por los hogares de ingresos medios, estimulando el descontento, la polarización política y las exigencias para mejorar la protección social en países de todo el mundo. Los gobiernos continuarán enfrentando un peligroso acto de equilibrio entre proteger a una amplia franja de sus ciudadanos de una crisis prolongada del costo de la vida sin incrustar la inflación y enfrentar los costos del servicio de la deuda a medida que los ingresos se ven presionados por una recesión económica, una transición cada vez más urgente a nuevos sistemas energéticos y un entorno geopolítico menos estable.

**La fragmentación geopolítica impulsará la guerra geoeconómica y aumentará el riesgo de conflictos multidominio.**

La guerra económica se está convirtiendo en la norma, con

crecientes enfrentamientos entre las potencias mundiales. La expansión del poder económico y tecnológico a múltiples países continuará impulsando antiguas y nuevas formas de intervención estatal en los mercados durante los próximos dos años. Las políticas económicas se utilizarán a la defensiva, para construir la autosuficiencia y la soberanía de las potencias rivales, pero también se desplegarán cada vez más ofensivamente para restringir el ascenso de otros. La intensificación de las armas geoeconómicas pondrá de relieve las vulnerabilidades en materia de seguridad, lo que plantea la interdependencia comercial, financiera y tecnológica entre las economías integradas a nivel mundial, con el riesgo de un ciclo cada vez mayor de desconfianza y desvinculación (ver el [Capítulo 1.2: Guerra económica](#)). Los puntos geográficos críticos que son fundamentales para el funcionamiento eficaz del sistema financiero y económico mundial, en particular en la región de Asia y el Pacífico, también plantean una preocupación creciente.



Los encuestados anticipan que las confrontaciones interestatales seguirán siendo, en gran medida, de naturaleza económica durante los próximos 10 años. Sin embargo, como se discutió en el [Capítulo 2.4: Seguridad humana](#), el reciente aumento en el gasto militar y la proliferación de nuevas tecnologías a una gama más amplia de actores podría impulsar una carrera armamentista mundial en tecnologías emergentes. El panorama de riesgos globales a largo plazo podría definirse por conflictos multidominio y guerra asimétrica, con el despliegue selectivo de armas de nueva tecnología en una escala potencialmente más destructiva que la observada en las últimas décadas. Los mecanismos transnacionales de control de armamentos deben adaptarse rápidamente a este nuevo contexto de seguridad, para fortalecer los costos morales, de reputación y políticos compartidos que actúan como elemento disuasorio de la escalada accidental e intencional.

**La tecnología exacerbará las desigualdades, mientras que los riesgos de la ciberseguridad seguirán siendo una preocupación constante.**

El sector tecnológico sigue siendo el objetivo central de políticas industriales más fuertes y una mayor intervención estatal. Estimulados por la ayuda estatal y el gasto militar, la investigación y el desarrollo de tecnologías emergentes continuarán a buen ritmo durante la próxima década, produciendo avances muy necesarios en IA, computación cuántica y biotecnología, entre otras tecnologías ([Capítulo 2.4: Seguridad humana](#)). Para los países que pueden



permitírselo, las tecnologías brindarán soluciones parciales a una variedad de crisis emergentes, desde abordar nuevas amenazas para la salud y una crisis en la capacidad de atención médica ([Capítulo 2.3: Salud humana](#)), hasta escalar la seguridad alimentaria y la mitigación climática. Para aquellos que no pueden, la desigualdad y la divergencia crecerán ([Capítulo 2.2: Ecosistemas naturales](#) y [Capítulo 3: Rivalidades de recursos](#)).

Sin embargo, el rápido desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías, que a menudo viene con protocolos limitados que rigen su uso, plantea su propio conjunto de riesgos. El entrelazamiento cada vez mayor de las tecnologías con el funcionamiento crítico de las sociedades está exponiendo a las poblaciones a amenazas internas directas, incluidas las que buscan destruir el funcionamiento de la sociedad. Junto con un aumento de la delincuencia cibernética, los

intentos físicos y virtuales de interrumpir los recursos y servicios críticos serán más comunes, con ataques anticipados contra la agricultura y el agua, los sistemas financieros, la seguridad pública, el transporte, la energía y la infraestructura de comunicación doméstica, espacial y submarina ([Capítulo 2.4: Seguridad humana](#)). Es importante destacar que los riesgos tecnológicos no se limitan únicamente a los actores deshonestos. El análisis sofisticado de conjuntos de datos más grandes puede permitir el uso indebido de información personal a través de mecanismos legales legítimos, debilitando la soberanía digital individual y el derecho a la privacidad, incluso en regímenes democráticos bien regulados ([Capítulo 2.5: Derechos digitales](#)).

**Los esfuerzos de mitigación y adaptación climática se establecen para una compensación arriesgada, mientras que la naturaleza colapsa.**

A pesar de la distracción de las crisis recientes, los riesgos climáticos y ambientales siguen siendo el foco central de las percepciones de riesgos globales, y son los riesgos para los que se nos considera menos preparados. A medida que luchamos colectivamente para lograr un progreso profundo y concertado en los objetivos de acción climática, exponemos la divergencia entre lo que es científicamente necesario para lograr el cero neto y lo que es políticamente factible. Como se explora en el [Capítulo 1.2: Interrupción de la acción climática](#), las crecientes demandas de recursos de los sectores público y privado apuntan a una reducción de la velocidad y la escala

de los esfuerzos de mitigación durante los próximos dos años, junto con un progreso insuficiente hacia el apoyo de adaptación requerido para aquellas comunidades y países cada vez más afectados por los impactos del cambio climático.

A medida que la confluencia de las crisis actuales desvía los recursos de los riesgos que surgen a mediano y largo plazo, es posible que enfrentemos cargas cada vez mayores sobre los ecosistemas naturales debido a su papel aún infravalorado en la economía global y la salud planetaria en general (consulte el [Capítulo 2.2: Ecosistemas naturales](#)). La pérdida de la naturaleza y el cambio climático están intrínsecamente interrelacionados: un fracaso en una esfera caerá en cascada en la otra. Sin cambios significativos en las políticas o inversiones, la interacción entre los impactos del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la seguridad alimentaria y el consumo de recursos naturales acelerarán el colapso de los ecosistemas,



amenazarán el suministro de alimentos y los medios de vida en las economías vulnerables al clima, amplificarán los impactos de los desastres naturales y limitarán el progreso en la mitigación del cambio climático.

**Las crisis de alimentos, combustible y costos exacerbán las vulnerabilidades, mientras que las inversiones limitadas en el futuro de las personas erosionan la resiliencia y aumentan la polarización.**

Las crisis agravadas están ampliando su impacto en todas las sociedades, golpean los medios de vida de un sector mucho más amplio de la población y desestabilizan más economías en el mundo que las comunidades tradicionalmente vulnerables y los estados frágiles. Aprovechando los riesgos más graves que se espera que tengan un impacto en 2023, como la **“crisis del suministro de energía”**, el **“aumento de la inflación”** y la **“crisis del suministro de alimentos”**, ya se está sintiendo una **crisis global del costo de vida**. Los países que pueden permitírselo han amortiguado los impactos económicos, como se describe en el [Capítulo 1.2: Crisis del costo de la vida](#), pero muchos países de bajos ingresos enfrentan múltiples crisis: deuda, cambio climático y seguridad alimentaria. Las continuas presiones del lado de la oferta corren el riesgo de convertir la actual crisis del costo de la vida en una escasez mundial de alimentos en los próximos dos años, lo que desencadenará una crisis humanitaria y de hambre generalizada en muchos mercados dependientes de las importaciones.

El malestar social y la inestabilidad política asociados no serán contenidos en los mercados emergentes, ya que las presiones económicas continúan vaciando el grupo de ingresos medios. La creciente frustración ciudadana ante las brechas percibidas en la acción gubernamental directa, junto con una brecha cada vez mayor en valores e igualdad, plantean un desafío existencial a los sistemas políticos de todo el mundo, como se considera en el [Capítulo 1.2: Polarización social](#). La elección de líderes menos centristas, así como la polarización política entre las superpotencias económicas en los próximos dos años, también puede reducir aún más el espacio para la resolución colectiva de problemas, fracturar alianzas y conducir a una dinámica más volátil.

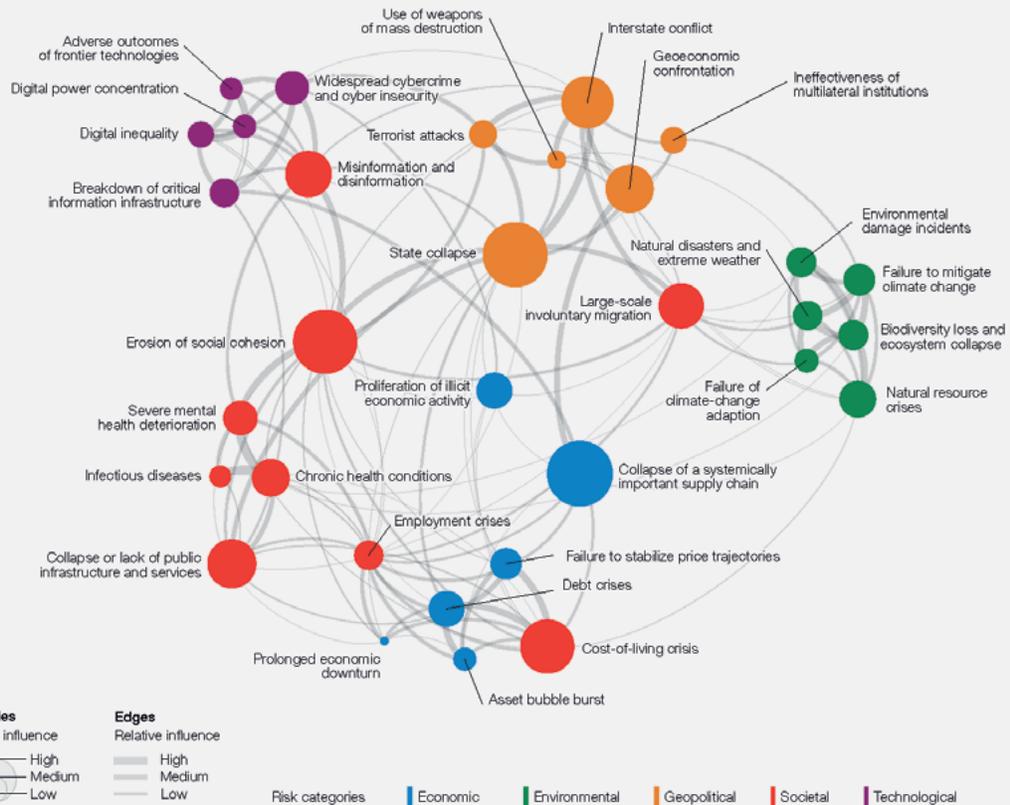
Con una crisis en la financiación del sector público y preocupaciones de seguridad en competencia, nuestra capacidad para absorber el próximo shock global se está reduciendo. En los próximos 10 años, menos países tendrán el margen fiscal para invertir en crecimiento futuro y tecnologías verdes o desarrollar resiliencia en los sistemas tecnológicos, educativos y de salud ([Capítulo 2.3: Salud humana](#) y [Capítulo 2:6: Estabilidad económica](#)). La lenta decadencia de la infraestructura y los servicios públicos en los mercados en desarrollo y avanzados probablemente sea sutil, pero la acumulación de impactos podría ser altamente corrosiva para la fortaleza del capital humano y el desarrollo, un punto de mitigación crítico para otros riesgos globales que se enfrentan.

## A medida que la volatilidad en múltiples dominios crece, en paralelo, el riesgo de policrisis se acelera.

Los choques simultáneos, los riesgos profundamente interconectados y la erosión de la resiliencia están dando lugar al riesgo de policrisis, donde las crisis dispares interactúan de tal manera que el impacto general excede con creces la suma de cada parte. La erosión de la cooperación geopolítica tendrá efectos dominantes en todo el panorama de riesgos globales a mediano plazo, incluida la contribución a una posible policrisis de riesgos ambientales, geopolíticos y socioeconómicos interrelacionados

relacionados con la oferta y la demanda de recursos naturales. El **Capítulo 3: Rivalidades de recursos** describe cuatro futuros potenciales centrados en la escasez de alimentos, agua y metales y minerales, todo lo cual podría desencadenar una crisis humanitaria y ecológica, desde guerras por el agua y hambrunas hasta la sobreexplotación continua de los recursos ecológicos y una desaceleración en la mitigación y adaptación climática. Dadas las relaciones inciertas entre los riesgos globales, ejercicios de previsión similares podrían ayudar a anticipar posibles conexiones, dirigiendo las medidas de preparación hacia la minimización de la escala y el alcance de las policrisis antes de que surjan.

### Panorama de riesgos globales: un mapa de interconexiones

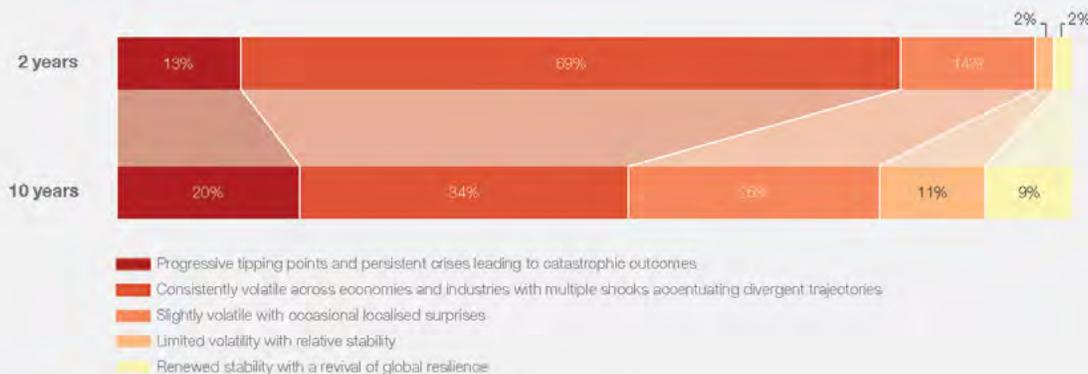


Fuente: Foro Económico Mundial, Encuesta de Percepción de Riesgos Globales 2022-2023.

En los próximos años, a medida que las crisis continuas incorporen cambios estructurales en el panorama económico y geopolítico, aceleran los otros riesgos que enfrentamos. Más de cuatro de cada cinco encuestados anticipan una volatilidad constante en los próximos dos años como mínimo, con múltiples choques que acentúan las

trayectorias divergentes. Sin embargo, los encuestados son generalmente más optimistas a largo plazo. Poco más de la mitad de los encuestados anticipa una perspectiva negativa, y casi uno de cada cinco encuestados predice una volatilidad limitada con una estabilidad relativa y potencialmente renovada en los próximos 10 años.

### ¿Cuál de las siguientes opciones caracteriza mejor su perspectiva para el mundo a corto plazo (2 años) y a más largo plazo (10 años)?



Fuente: Foro Económico Mundial, Encuesta de Percepción de Riesgos Globales 2022-2023.

De hecho, es necesario forjar un futuro más seguro mediante una preparación más eficaz. Abordar la erosión de la confianza en los procesos multilaterales mejorará nuestra capacidad colectiva para prevenir y responder a las crisis transfronterizas emergentes y fortalecer las barreras que tenemos establecidas para abordar los riesgos bien establecidos, incluida la proliferación nuclear. Además, aprovechar la interconectividad entre los riesgos globales puede ampliar el impacto de las actividades de mitigación de riesgos: apuntalar la resiliencia en un área puede tener un efecto multiplicador en la preparación general para otros riesgos relacionados. A medida que el deterioro de las perspectivas económicas

presenta compensaciones más difíciles para los gobiernos que enfrentan preocupaciones sociales, ambientales y de seguridad que compiten entre sí, la inversión en resiliencia debe centrarse en soluciones que aborden múltiples riesgos, como el financiamiento de medidas de adaptación que vienen con los beneficios conjuntos de la mitigación del clima, o la inversión específica en áreas que fortalecen el capital humano y el desarrollo.

Algunos de los riesgos descritos en el informe de este año están cerca de un punto de inflexión. Este es el momento de actuar colectivamente, con decisión y con una mirada a largo plazo para dar forma a un camino hacia un mundo más positivo, inclusivo y estable.

WORLD  
ECONOMIC  
FORUM

